

EL SISTEMA MUNDIAL

XABIER GOROSTIAGA

La rapidez, profundidad y el carácter de las transformaciones en las dos últimas décadas implican un cambio de época dominado por una revolución conservadora de carácter mundial, que pretenden presentar la inevitabilidad de una mundialización homogénea y neoliberal del mercado mundial, basada en la privatización, competencia y liberación de las economías, bajo la égida de los organismos financieros internacionales. La mundialización domina y conforma los cambios determinantes de los últimos años:

*La concentración y centralización del poder tecnológico, financiero, político y militar en pocas manos y países, como nunca antes en la historia, provocando una mundialización desde arriba. Al mismo tiempo, la pobreza y el desempleo han crecido, excluyendo a grandes masas de población convertidas en población superflua, con mayor fragmentación y polarización de las sociedades tanto de las sociedad de los «dos tercios» en el Norte como de la de «un tercio» en el Sur.

*La revolución tecnológica que, con la desmaterialización de la producción y la automatización del trabajo, ha permitido la revolución de la gestión y la informática, un cambio en las ventajas comparativas tradicionales que hoy se determinan por la intensidad del conocimiento y la acumulación flexible, cada vez en manos de menor número pero más grandes monopolios.

La revolución tecnológica y del *management* ha sido controlada por un proyecto ideológico neo-conservador, ciertamente con muchas variables, que aprovechándose del colapso del socialismo real y del fin de la guerra fría, se presenta como un modelo incuestionable e inevitable. El cambio de época ha sido hegemonizado por una amplia revolución de la derecha mundial que pretende dar un carácter definitivo a esta coyuntura calificada prepotentemente como «El Fin de la Historia». La homogeneización del mercado y el control de los medios de comunicación social han facilitado la instauración de un sistema de poder opaco que busca, aparentando no tener color ideológico, ser la lógica y natural exigencia de la modernidad. La apatía del intelecto y de la voluntad, la anomia y la atomía de buena parte del mundo académico, la involución religiosa de las iglesias, han sido unas de las conquistas más notables del poder opaco.

*El desequilibrio mundial. Con el fin de la guerra fría, el relativo balance político, económico y militar que se generaba por la confrontación de los bloques Este-Oeste para los países del Sur y para la emergencia de alternativas al sistema capitalista dominante ha desaparecido, creándose la homogeneización y uniformidad de un mercado mundial, bajo

el paraguas de un exclusivo monopolio militar del mundo.

Los países del Este compiten con los países del Sur por la atención política y la demanda de los escasos recursos líquidos del mundo. Refuerzan por otra parte las experiencias más ortodoxas de un neoliberalismo rampante, agotado después del reaganismo y tatcherismo en el Primer Mundo, y cada vez con más estridentes fracasos en la mayoría del Tercer Mundo, donde aumentan la pobreza, el desempleo y la ingobernabilidad política.

La crisis de civilización

Algunos procesos determinantes ejemplifican y comprueban la tendencia agravantes de la crisis, que no es sólo del modelo de crecimiento sino de una profunda crisis de civilización.

1) La civilización de la copa de champagne, refleja el antagonismo y asimetría en la distribución del ingreso, entre el 20% más alto de la humanidad que controla el 83% de los ingresos del mundo, y el 20% abajo que sobrevive sólo con el 1.4% de estos ingresos. Más de un mil millones de seres humanos sobreviven con apenas us\$1 por día y tres mil millones de personas con un poco más de us\$2 por día. Esta injusticia en la distribución de la riqueza tiende a crecer. El Informe de Naciones Unidas, Desarrollo Humano 1994, indica que la brecha en la distribución de la riqueza pasó de un aumento en el ingreso del 20% más rico en 30 veces más que el ingreso del 20% más pobre en 1960, a 61 veces más en 1993.

2) La concentración del conocimiento es aún mayor. La disparidad de la inversión en Investigación y Desarrollo refleja la tendencia a una concentración del poder económico, tecnológico, político y militar cada vez mayor en las naciones del Norte, en un período en que la intensidad del conocimiento es la llave de acumulación de la riqueza. Estamos en una era en que la que el *capital flexible* -producto de la revolución tecnológica, del *management* y de la electrónica- permite la concentración y centralización del poder como nunca antes en la historia. El gasto público en Investigación y Desarrollo por habitante en el mundo desarrollado era de us\$171 en 1980, y aumentó a us\$355 en 1990; mientras, en el mundo subdesarrollado era de us\$4 y sólo aumento a us\$4.5 en 1990. En América Latina la cifra se redujo de us\$10 en 1980 a us\$6 en 1990.²

La metrópolis e imperios del pasado, fundados y basados en la explotación colonial, nunca alcanzaron este nivel de concentración y centralización del poder. Nunca antes se creó la abismal diferencia entre el poder y el estándar de vida entre un pequeño grupo de países privilegiados del Norte y la gran mayoría de naciones del Sur, ni siquiera en la época colonial.³

3) El crecimiento acelerado de súper-millonarios o millardarios, que poseen más de mil millones (= un millardo) de dólares, es otro fenómeno de este cambio de época. La edición de julio de 1994 de *Forbes Magazine*, analiza las grandes fortunas del mundo presentando datos estadísticos que son una aberración desde el punto de vista económico y un escándalo desde una perspectiva cristiana. Según dicha revista, 358 personas -no estamos hablando de corporaciones transnacionales- tienen individualmente capitales personales acumulados del orden de us\$762 mil millones. Estas personas poseen el equivalente al ingreso per cápita de 45% de la población mundial, es decir, de 2.400 millones de los pobres del mundo. El número de millardarios se ha incrementado en 140% entre

1987 y 1994. El país con la más alta de crecimiento de millardarios es México -un país que el FMI y el Banco Mundial han presentado como un ejemplo de lo que las políticas de ajuste estructural neoliberal pueden lograr. Por esto no es sorprendente que la sublevación indígena de Chiapas coincida con la explosión de millardarios así como con la crisis financiera de enero de 1995, mostrando la vulnerabilidad de este modelo de ajuste estructural y la fragilidad de un crecimiento basado en la especulación financiera.⁴ De igual manera, la Ley 187 en California dejó perfectamente claro que el TLC es mercado libre sólo para el capital y sus productos, no es un mercado libre para el trabajo.

4) Los llamados dividendos de la paz no han sido cosechados al final de la guerra fría. El gasto militar anual en 1993, la asombrosa cifra de 815 mil millones de US\$, fue equivalente al 40% del ingreso per cápita de la Humanidad, a pesar del final de la guerra fría y la reducción del presupuesto militar en el mundo. ¿Contra quiénes van a ser utilizadas estas armas? ¿Quién es el enemigo? ¿Somalia? ¿Ruanda? ¿Haití? Hemos pasado de la guerra fría a la guerra de la inseguridad ciudadana social e individual. La seguridad privada como negocio está prosperando tanto en el Norte como en el Sur, y probablemente supera los 100 mil millones de dólares de la reducción del gasto público militar. Por otro lado, los 200 millones de armas en manos de ciudadanos en Estados Unidos indican que el final de la guerra fría no ha traído la paz esperada luego de sucumbir la amenaza del *imperio del mal*. Vivimos en un planeta de ciudadanos armados para defenderse a sí mismos del pobreza y de los pobres.

5) Según el informe de Interpol de mayo 94, los montos provenientes del tráfico de drogas son del orden de us\$400 mil millones anuales, de los cuales us\$100 mil millones son lavados por los bancos transnacionales. La reciente «Declaración de Nápoles» (noviembre, 94), patrocinada por Naciones Unidas y respaldada por 138 países asumió el compromiso de frenar el crimen internacional, el que genera unos us\$750 mil millones anuales del tráfico de drogas de venta ilegal de armas y la prostitución. La falta de sentido de la vida y la búsqueda escapista a través del uso de las drogas, el sexo y el fundamentalismo político y religioso están provocando esta ausencia de seguridad ciudadana y de incremento del crimen.

6) La crisis del medio ambiente de nuestra época está siendo producida tanto por el excesivo consumo de un pequeño número de países y pueblos del Norte, como por el empobrecimiento creciente de los países del Sur que amenaza la fauna, flora y la vida de los océanos. Los pueblos indígenas y campesinos, que preservaron por siglos el medio ambiente, han sido forzados por el modelo de capitalismo neoliberal al convertirse, ellos también, en depredadores de la madre naturaleza para poder sobrevivir.

El crecimiento de la megalópolis del Sur -producido por el desarrollo irracional y la masiva migración interna de campesinos en Sao Paulo, ciudad de México, Calcuta, Shanghai, El Cairo y otras gigantescas ciudades- revela la falta de dirección, racionalidad y sensibilidad de la revolución tecnológica del mundo de hoy.

7) Crecimiento sin empleo. Aun cuando pudiésemos recuperar las tasas de crecimiento del pasado, la perspectiva a nivel mundial es la de un crecimiento sin empleo donde el PIB y la fuerza de trabajo crecen más rápidamente que la generación de nuevo empleo en todo el mundo, excepto en el sureste de Asia. La civilización de la copa de champagne tenderá a concentrarse más y la brecha se expandirá tanto en la sociedad de 2/3 como en la de 1/3.

Incluso en Estados Unidos y las compañías transnacionales de punta se reproduce el fenómeno de concentración del poder y la riqueza. Los actuales empleos se reducen, mientras los gerentes (CEO'S) que buscan cómo disminuir esta fuerza de trabajo, incrementan el promedio de sus salarios de 1.2 millones de dólares anuales en 1992 a cerca de 2 millones en 1993.

8) La pobreza en el Norte. La asimetría, marginación y exclusión creciente de buena parte de la población es un fenómeno mundial en aumento. El Norte y el Sur hoy no son conceptos geográficos sino más bien conceptos socioeconómicos, políticos y sobre todo éticos. En el Sur tenemos un Norte que participa del 20% más rico de la civilización de la copa de champagne, pero también en el Norte los inmigrantes, indígenas y trabajadores marginados por el desempleo o por el llamado *empleo virtual* (trabajo temporal, sin afiliación sindical ni beneficios sociales) tienen condiciones cada vez más semejantes a la población del Sur.

9) El *modelo exportador de crecimiento* es ambiguo y contradictorio. En la llamada *década perdida* en América Latina las exportaciones crecieron en casi un 60%, mientras las importaciones disminuyeron en proporción al PIB en casi un 15%, es decir, fue potencialmente un década de acumulación. Sin embargo las condiciones estructurales de la deuda, de los términos de intercambio y la fuga de capitales provocó en América Latina transfiriera y se descapitalizase en aproximadamente 500 mil millones de dólares. Este modelo es parte del problema, no de la solución.

10) La actual civilización es antagónica, confronta el Norte contra el Sur, el capital contra el trabajo, el hombre contra la mujer, el blanco contra el de color, el crecimiento contra la naturaleza, la homogeneización contra la diversidad, la presente generación contra la futura, la cantidad a la calidad de vida, el consumo contra la felicidad, etc. Esta es una civilización estructuralmente violenta que genera exclusión, desesperanza, temor, inseguridad tanto en el Norte como en el Sur.

11) La geocultura dominante, que pretende la homogeneización de la cultura desde arriba, desde los *mundial dreams and mundial images*⁵, de una cultura enlatada en el cable de TV, películas y música mundial. Michael Jackson (¿hombre-mujer?, ¿blanco-negro?, ¿joven-maduro?) es un ejemplo de la cultura de imágenes mundiales que impone el mercado total, como las hamburguesa Big-Mack (el mismo gusto, tamaño, precio para todo el mundo y en todo el mundo), los zapatos de tenis Nike, los videos, discos, etcétera.

12) El caso de Nicaragua y México son ejemplos paradigmáticos. Nicaragua es el único país del mundo cuyo ingreso per cápita es 59% más bajo en 1994 que en 1960, con un ingreso per cápita actual equivalente al de 1945, hace 50 años. Nicaragua es el país, junto con Guyana, con la deuda más alta de la historia económica, una deuda seis veces mayor que el PIB (US\$11 mil millones de deuda y un PIB de US\$1.8 mil millones). Nicaragua, por otra parte, es el país que más ayuda externa per cápita ha recibido en los últimos cinco años, después obviamente de Israel. A pesar de esto, su crecimiento económico per cápita continúa siendo negativo, y luego de cinco años de paz este crecimiento negativo es aún 40% inferior a 1985, cuando el país estaba en plena guerra. Un país potencialmente rico, pero con 60% de desempleo y más de 70% de la población bajo niveles de pobreza.

Esta situación se prolonga bajo estrictos convenios del ESAF y bajo un control meticuloso del FMI y el Banco Mundial que monitorean periódicamente el funcionamiento de la economía. Pero, ¿quién está monitoreando el aumento de la ingobernabilidad en los

países del Tercer Mundo? Esta situación nos obliga a preguntarnos ¿dónde estamos? ¿hacia dónde vamos? ¿No hay nada que hacer?

México y Nicaragua fueron considerados al comienzo de los años noventa como experiencias esperanzadoras de un nuevo orden económico y político. La crisis actual de México indica que esta situación no ha sido corregida por el ajuste estructural de los diez últimos años. ¿Cuánto tiempo más hace falta? Según el director general del FMI la crisis financiera de México nos ha sorprendido a todos. Para prevenir futuras sorpresas provocadas por el *market sentiment* (sic), se deben establecer políticas de «ajuste estructural permanente»⁶.

En 1995, frente a la Cumbre Social, México y Nicaragua se presentan como dos interrogantes provocadoras todavía sin respuesta. Por esto tenemos que mirar a la otra cara de la moneda de este estilo de desarrollo, analizar sus contradicciones y encontrar en su propia dialéctica la superación de la crisis.

El desarrollo alternativo ha comenzado

La sociedad civil está emergiendo a nivel mundial como una comunidad de nuevos valores, actitudes e intereses en respuesta a las amenazas comunes en todos los continentes. Una mundialización desde abajo, adentro y abierta ha venido cobrando fuerza en la última década. La falsa profecía de la *inevitabilidad del mercado* se ha topado con propuestas alternativas encarnadas en proyectos endógenos, participativos y acumulativos a nivel local, nacional, regional y mundial (Río, El Cairo, Madrid y Copenhague son reflejo de esta irrupción a todos los niveles y en todos los sectores de estos nuevos sujetos locales-mundiales). Estos proyectos son portadores de una visión, propuestas y esperanza transformadora en pleno contraste con el temor y la incertidumbre de aquellos que comprenden que sus fórmulas de estabilización y ajuste no están funcionando⁸.

La rebelión de las culturas frente a la homogeneización que les amenaza en su identidad e idiosincrasia hace que los nuevos sujetos de la sociedad civil sean difícilmente incorporales al paradigma de la mundialización desde arriba, en la que sólo participan consumidores pasivos, y más aún, sólo participan aquellos con cierto poder adquisitivo. La seguridad e inevitabilidad del modelo neoliberal muestra signos de debilidad y su eficiencia y credibilidad están cuestionadas. Un nuevo espacio y un nuevo tiempo se han abierto para redefinir el concepto de desarrollo, para vincular a los sujetos alternativos e iniciar un plan de acción nacional e internacional solidario para una estrategia de cambio mundial. Un conjunto de prioridades compartidas que podrían conceptualizarse como la búsqueda de una civilización de la simplicidad⁷. Simplicidad que, como podremos experimentar, es más compleja, rica y sofisticada que el simplismo y reduccionismo del mercado total.

Basados en la acumulación de estas experiencias endógenas, se pueden resumir ocho propuestas básicas de esta geocultura del desarrollo emergente:

1) La superación de la cultura de la *civilización antagónica* basada en la cultura de la confrontación y la lucha. Se necesita una geocultura de la armonía y de la tolerancia que integre la diversidad de un mundo y una ciudadanía mundial. Las inevitables explosiones creadas por la intolerancia y la opresión (Chiapas, Somalia, Chechenia, Bosnia, Ruanda, etc.) no hacen más que reafirmar la necesidad de una cultura de participación, de tolerancia

y de respeto a la diversidad compartida.

2) El predominio de la geocultura sobre la geopolítica y la geoeconomía. No solamente la cultura está tomando preponderancia sobre las fuentes tradicionales del poder económico y político sino que se da una confrontación entre dos tipos de cultura. Frente a la homogeneización mundial desde arriba y para los de arriba, se busca la diversidad cultural endógena, con su identidad y autonomía complementaria capaz de crear el equilibrio y la armonía que biodiversidad conforma en el medio ambiente.

Para ello, las diversas experiencias alternativas de desarrollo buscan superar la politización y economicismo del pasado, pretendiendo incorporar a los sujetos que respondan al mundo del trabajo, de la naturaleza, del género, de la cultura y de la nueva generación (niños y adolescentes), es decir, del futuro. Estas son las raíces de una geocultura radical, que busca su raíz en la profundidad simplicidad y calidad de la vida, convencidos de la incapacidad del sistema actual de integrar estas raíces fundamentales del desarrollo equitativo, sostenible y participativo en su pauta de acumulación basada en la maximización del lucro con alto consumo y crecimiento.

3) La democratización del mercado y del Estado transformándolo en un instrumento de participación y equidad superando la mono-oligopolización actual de los mismos. La democratización del Estado, su transparencia y rendición de cuentas a la sociedad civil es fundamental, junto con una mayor participación descentralizada en los municipios, gobiernos locales y ONG'S. Se recupera así el principio de subsidiariedad; lo que puede hacerse local y sectorialmente no debe hacerse centralmente ni en el Estado, ni en los partidos, ni en las propias organizaciones de la sociedad civil.

Como podemos aprender del sureste asiático, el Estado y el mercado no son contradictorios sino complementarios. Sin embargo la propia experiencia asiática exige la reforma y democratización del Estado como un elemento insustituible del desarrollo y de complementariedad del mercado. Se requiere un Estado pequeño, efectivo, normativo y transparente, que responda y a la vez ayude a generar participativamente el proyecto endógeno de desarrollo.

4) Reafirmar la capacidad y potencialidad de los medianos y pequeños productores, de las organizaciones locales y municipales como actores prioritarios del desarrollo a nivel nacional e internacional si se logra la integración, hoy factible, de estas fuerzas endógenas. Sin superar la marginación e incluso exclusión del mercado del potencial productivo, de estos pequeños productores, el desarrollo sostenible y la estabilidad política son imposibles.

5) La vinculación macro-micro en cada sociedad es una de las tareas más deficientes y a la vez más necesarias en las nuevas experiencias. La vinculación macro-micro a nivel del Estado-nación requiere crear el eslabón perdido o eslabón intermedio que implica la formación del capital humano de profesionales y técnicos que respondan a los valores e intereses de los pequeños y medianos productores de la sociedad civil más que a las fuerzas del mercado monopolístico y transnacionalizado⁸.

6) La democratización del conocimiento, por tanto, es una de las tareas más acuciantes. Sobre todo la reforma de la universidad que produce y fortalece la «civilización de la copa de champagne». Tanto el sistema educativo como la falta de educación son, parte del problema del subdesarrollo más que un elemento constructivo de su superación.⁹ La democratización del conocimiento, su inserción al servicio de las necesidades, valores e intereses en la mundialización desde abajo, es parte de la nueva geocultura que se

requiere como el elemento del desarrollo alternativo a fines del siglo XX.

7) Promover la inserción selectiva en el mercado mundial, superando la tentación desesperada del *delinking*, de la autarquía y el desencanto del mercado mundial, promoviendo a su vez un vínculo selectivo en correspondencia con las necesidades y etapas del proyecto particular de cada región. El Sur no puede prescindir ni aislarse de los megamercados (Comunidad Europea, TLC, Asociación de Países del Pacífico). Tampoco puede incorporarse sometiendo a la agencia, prioridades y reglas del juego definidas unilateralmente por el Norte. El caso del «éxito» de México es una lección ejemplar. La meso-mega integración al nivel internacional (integración regional con el bloque de los megamercados) es una de las más difíciles tareas del desarrollo alternativo y uno de los problemas más difíciles de enfrentar.

8) La reforma y reestructuración de las instituciones de Bretton Woods. En torno a la Cumbre Social se busca establecer una agenda y un calendario para una evaluación independiente de las instituciones de Bretton Woods, que permita su transparencia, rendición de cuentas, democratización interna e integración orgánica bajo el control de Naciones Unidas, para lograr la complementariedad y no la contradicción actual entre las IFI's y las agencias de desarrollo del sistema de Naciones Unidas.

La civilización geocultural

La civilización geocultural alternativa ha comenzado a emerger, enraizada en el trabajo, la naturaleza, el género y la identidad cultural. Un nuevo consenso mundial y una ética ciudadana planetaria brota local y mundialmente basada en una relación de búsqueda de la equidad y la participación, integradora de las diversidades culturales y las diferentes raíces históricas, para lograr la armonía entre los seres humanos y la naturaleza, entre los procesos económicos y los sociales con base en una democracia genuinamente participativa.

Esta civilización y desarrollo geocultural sobrepasa los límites de la nación-Estado, con vocación de ciudadanía planetaria en esta aldea mundial del siglo XXI. La revolución tecnológica de fines del siglo XX ha permitido esta comunicación de experiencias locales y ha abierto un nuevo espacio, por primera vez en la historia, a la interdependencia solidaria de una ciudadanía mundial. Este nuevo consenso emergente que hemos descrito es en realidad un desafío mayor para el «capitalismo salvaje» que lo que fue el colapsado socialismo de Estado.

En estas nuevas experiencias desde la sociedad civil no se percibe, ni tampoco se cree ni se anhela, una utopía universal y mundializable. La experiencia del socialismo real y del paradigma neoliberal actual han demostrado el fracaso de paradigmas totalizantes o la imposición o cooptación desde arriba y desde afuera de las experiencias propias. La nueva visión y las diferentes propuestas emergentes que subyacen en el desarrollo geocultural alternativo se basan en la integración de utopías parciales, múltiples y acumulativas enraizadas en proyectos endógenos locales y en una amplia alianza de valores éticos, de intereses comunes frente a las amenazas colectivas. La mundialización desde abajo es un esfuerzo mancomunado, consensuado y genuinamente democrático de la nueva ciudadanía del siglo XXI.

Sin embargo estos procesos locales, cada vez más vinculados entre sí, conformando

redes regionales, continentales y mundiales como se ha experimentado en la última Cumbre Social, requieren para su consolidación de instituciones mundiales. La transformación de las instituciones internacionales es, por tanto, un elemento fundamental de todo este proceso de la mundialización desde abajo y de la civilización geocultural.¹⁰

La consolidación de esta ciudadanía mundial producto de la maduración de las relaciones entre las sociedades civiles es un proceso de largo alcance. Sin embargo es fundamental para evitar que la mundialización de los mercados y la transnacionalización de las instituciones internacionales, bajo la égida del capital corporativo, distancie más a los ciudadanos del crecimiento económico y de las instituciones donde se deciden sus destinos. La exclusión de grandes mayorías conlleva a la creación de una ciudadanía superflua, innecesaria y peligrosa, incluso para el actual modelo neoliberal.

La reconstitución del Estado-nación como unidad política básica, es fundamental para el acompañamiento y desarrollo de la sociedad civil. Sin embargo, los límites nacionales y las fronteras geográficas de ese Estado deben superarse en formas de integración regional y en formas consensuadas y progresivas de mundialización de los propios Estados.

La pérdida de hegemonía de los viejos imperios, el vacío de poder y de liderazgo político en el ámbito internacional, la falta de adecuación de los organismos internacionales, incluyendo Naciones Unidas, exige la complementariedad entre la emergente sociedad civil y la transformación de los organismos internacionales con base en la transparencia, participación y rendición de cuentas a dicha sociedad civil, lo que permitiría un desarrollo democrático basado en las raíces geoculturales de los pueblos. Esta ciudadanía mundial debe moldear la creación de instituciones que enriquezcan los fines sociales e impongan los límites humanos al juego descarnado del «eficientismo mercantil»¹¹.

Los excesos del pasado intervencionismo estatal y de la ideologización de la política y de la economía no pueden ser sustituidos por nuevas ideologías estandarizadas universalmente, ni por un Estado paralelo conformado por la privatización de las entidades estatales hoy bajo control del capital corporativo. Superar esos procesos de ideologización, de estatización o privatización a ultranza, encontrar las formas complementarias e integradoras superando los antagonismos del pasado, es la tendencia que emerge como más constructiva, en esta era de incertidumbre, perplejidad y exclusión social.

Notas:

¹ Lester Thurow, *Head to Head*, Warner Books, Estados Unidos, 1993; Robert B. Reich, *The Work of Nations*, Vintage Books, Nueva York, 1992. (Traducido al español en «El Trabajo de las Naciones», Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1993).

² Miguel Angel Escotet, «Tendencias, misiones y políticas de la universidad: mirando hacia el futuro», UCA-UNESCO, Managua, 1993, p. 44-55.

³ El más reciente *best-seller* en Estados Unidos, *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life*, por Richard J. Herrnstein y Charles Murray, Free Press, Nueva York, 1994. Los dos profesores de Harvard en este provocativo y amenazante libro nos presentan a la *cognitive elite* que se consolida en el poder en la Sociedad Tecnológica por su alto IQ (coeficiente de inteligencia). Estas élites

cognoscitivas se reproducen a sí mismas en la universidad y en la empresa, por su vinculación con los más ricos y poderosos, y se aíslan en forma creciente del resto de la población. «Estas tendencias sin control conducirán a Estados Unidos hacia una sociedad de castas (*caste society*), donde la *underclass* se quedará fijada en el fondo de la sociedad y la *cognitive elite* más consolidada en la cumbre, reestructurando las reglas de la sociedad de tal forma que resulte cada vez más difícil que puedan perder» (p. 509).

Esta *meritocracia* debería ser apoyada por becas federales, recomiendan los profesores de Harvard. En vez de dedicar recursos a los menos calificados deberían concentrarse en los superdotados (*gifted*). La civilización de la copa de champagne tiene sofisticados defensores que tratan de demostrar lo natural y lo lógico de las diferencias de las clases sociales.

⁴ Ver la revista *Time*, enero 23 de 1995, *All fall down?... pánico financiero en América Latina, una descripción del efecto tequila*. «La intoxicante influencia de México pareciera extenderse por encima de su superficie en Argentina, Brasil, Chile y Perú, con impactos hacia el norte en Canadá, Suecia y aun Hong Kong», también en *Time*, enero 9 de 1995, «The Peso Crash», «La administración Salinas confundió la habilidad del manejo financiero con la solución económica».

⁵ Barned, Richard J. y Cavanagh, John, «*Global Dreams:*

Imperial Corporations and the New World Order», Simon and Schuster, Nueva York, 1994.

⁶ Michael Camdesus, discurso ante el plenario de la Cumbre Social del

Desarrollo, Copenhague, marzo 7 de 1995.

⁷ Son innumerables las propuestas semejantes provenientes de todo el mundo, en la Cumbre de la Tierra 1992 en Río, en Madrid 1994 y en la preparación de la Cumbre de Copenhague. Se recomienda crear grupos de trabajo que analicen y articulen una propuesta común y un plan de acción a nivel regional y global con base en las principales propuestas que se presenten en la Cumbre de Marzo. (Por ejemplo, los acuerdos del Caucus sobre el Desarrollo de las ONG'S, UNRISD, CEPAL. La Comisión Sudamericana de Paz, Seguridad y Democracia del Pacífico para el siglo XXI, coordinadoras del ONG'S continentales, la Declaración de Oslo, etc.). Un primer intento de síntesis fue la Declaración de Copenhague aprobada durante la Cumbre Social por la Mayoría de las ONG'S.

⁸ Ver las reflexiones de Pedro Marchetti, SJ, para un análisis más completo de este punto en *Neoliberales y pobres: el debate continental por la justicia*, CINEP-CRT-SIC-CRAS, Santafé de Bogotá, junio de 1993.

⁹ Gorostiaga, Xabier, *La Universidad: preparando el siglo XXI*, Envío, UCA-Managua, julio de 1993; y Arno Robert F., *Education as Contested Terrain: Nicaragua 1979-93*, Westview Press, Colorado, 1994. Edición en español: *La educación como terreno de conflicto: Nicaragua 1979-1993*, editorial UCA, Managua, abril de 1995.

¹⁰ UNRISD, *State of Disarray: the Social Effects of Globalization*, marzo de 1995.

¹¹ David Ibarra, *Interdependencia, ciudadanía y desarrollo*, FCE, México, 1995.